

LA DUDA EN EL ITINERARIO AGUSTINIANO

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS CON LA EXPERIENCIA ESCEPTICA

NELLIBE J. BORDÓN *

La presente comunicación¹ está orientada a indagar cómo se muestra la *duda* en el itinerario agustiniano, cuál parece ser la peculiaridad de la misma dentro de la atmósfera mental de la Academia Nueva, que San Agustín absorbe a través de la lectura de obras de Cicerón como el *Hortensius* y, sobre todo los *Academica*. Tal atmósfera impregna su existencia en aquellos momentos en que, al desesperar de encontrar, en el maniqueísmo, la Verdad anhelada, duda de todo al estilo de los escépticos académicos.

Como el tema ha sido frecuentemente estudiado por diversos especialistas del pensamiento agustiniano, no me detendré tanto en él, cuanto en tratar de establecer su relación —o su diferencia— con esas corrientes, preguntándome a tal efecto en qué consiste la experiencia agustiniana de la duda ¿es ella equiparable a la experiencia escéptica? ¿en qué medida? ¿cuáles son sus semejanzas o diferencias?

Para responder adecuadamente a dichos interrogantes he tenido especialmente en cuenta: 1) algunos textos de los diálogos agustinianos del período de Casiciaco —en especial *Contra Academicos*, *De beata vita*— que son, como otros de las *Confessiones*, completados con pasajes alusivos al tema de la duda que no dejan de aparecer en otros escritos.

2) Los *Bosquejos pirrónicos* de Sexto Empírico, y otros textos y fragmentos que los iluminan y complementan.

Contando con ambos elementos y en especial con los pasos de la experiencia escéptica que fueron delimitados y analizados a lo largo del curso, presentaré —en base a la reconstrucción que tanto San Agustín como los escépticos hicieron

* Universidad Nacional de Tucumán.

¹ Comunicación presentada en el seminario de postgrado, dirigido por el Prof. Dr. Ezequiel de Olaso en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).

de sus respectivas situaciones— *un cuadro comparativo* donde se pueda visualizar sus coincidencias o posibles encuentros y los momentos de bifurcación de caminos.

LA DUDA EN EL ITINERARIO AGUSTINIANO

- Desde muy joven S. Agustín busca la *felicidad*. A partir de la lectura del *Hortensius* se despierta su vocación filosófica. Descubre progresivamente que la felicidad se encuentra en la *Sabiduría* que consiste en el encuentro gozoso de la *Verdad*. Desde ese momento todos sus afanes se consagran a la *búsqueda de la Verdad*.
- Como se encuentra acuciado por preguntas apremiantes, por ej. *el origen del mal, el modo de llegar a Dios por la pura razón*, y los maniqueos le prometen despejar tales interrogantes, ingresa a su secta.
- A lo largo de nueve años de permanencia en el maniqueísmo como "oyente", comienza a *percibir contradicciones* dentro de la misma doctrina, que lo van *decepcionando* paulatinamente, incluso después de sus consultas a un afamado doctor maniqueo: Fausto de Milevi.
- Por todo ello, Agustín *desespera* de encontrar en el maniqueísmo la *Verdad* anhelada.

PASOS DE LA EXPERIENCIA ESCEPTICA

- En el estudio que los escépticos realizan sobre la investigación (*ζήτησις*), a la que se consagran los filósofos, se encuentran con que aquello que moviliza comúnmente a los hombres es la *búsqueda de la verdad*, que es la "raíz de la inquietud humana".
- Inquietud humana que no los deja conformes con el conocimiento de los *fenómenos*, sino que los mueve a indagar acerca del *ser* o naturaleza de los mismos, lo cual los lleva al conocimiento de las *distintas opiniones de los filósofos*, que "prometen —cual canto de sirenas— que la verdad se alcanza" (se sobreentende, en cada una de sus escuelas).
- En este momento, los futuros escépticos se encuentran ante el "*conflicto de las opiniones*" de los distintos filósofos que, respecto de las mismas cosas, piensan de modo muy diverso. Ello no escandaliza tanto a los escépticos cuanto el que dichas "opiniones" sean dogmáticas y por tanto se consideren poseedoras de conocimientos absolutos, ciertos, verdaderos y debidamente fundamentados.
- *Perturbados* los incipientes escépticos por la "pesadilla de las opiniones", caen en la *desesperación*.

- Y le parece prudente *dudar* a la usanza de la Academia Nueva. No obstante —o mejor dicho por ser “académica”— esta duda no parece haber sido radical. Aún cuando afirma en *Confessiones* (V, 10, 19) “Por este tiempo se me vino también a la mente la idea de que los filósofos que llaman *académicos* habían sido los más prudentes, por tener como principio que se debe dudar de todas las cosas y que ninguna verdad puede ser comprendida por el hombre”.
- Por tal motivo, por una especie de “pudor lógico” que les acompañará de aquí en adelante a los escépticos, les parece prudente *practicar la suspensión del juicio* (*ἐποχή*), actitud ejercida ya por el fundador del escepticismo: Pirrón de Elis y, a partir de Enesidemo y de su hábil dialéctica, la “orientación escéptica contará con los diez *tropos* o modos mediante los cuales se exponen los motivos por los que se recomienda a los hombres la suspensión del juicio². Tales tropos han sido resumidos por Sexto Empírico en sus *Bosquejos Pirrónicos*.

Hasta aquí nos hemos atrevido a establecer una comparación entre ambos tipos de duda, habida cuenta de las diferencias ya insinuadas, en estas rápidas caracterizaciones. Mas, de ahora en adelante, será notoria la bifurcación de caminos:

- En San Agustín el escepticismo parece haber sido un momento transitorio en su itinerario, ya que él mismo nos relata cómo superó tal estado, gracias a la influencia de la lectura de las *Enneadas* de Plotino, y la del obispo Ambrosio, que le posibilitaron el *descubrimiento de la Verdad en el interior del hombre*.
- Los escépticos, encontrándose en la situación de suspensión del juicio, descubren que les sobreviene “fortuitamente” la *imperturbabilidad* (*ἀταραξία*) en las cosas opinables y la *moderación* (*μετριότης*) de las pasiones en las afecciones inevitables³.

A continuación ensayaré una posible crítica del escepticismo a la duda agustiniana y sobre todo a la postura que asume San Agustín una vez que la ha superado: ¿No ha caído acaso este pensador en un nuevo dogmatismo? Esto sería incuestionable para Enesidemo y Sexto Empírico. Dirían ellos que, por no haber practicado la “isosthéneia” (tensión o equipolencia de razones opuestas), por haber abandonado la suspensión del juicio, sus enunciaciones parecen susceptibles de ser cuestionadas desde el punto de vista del procedimiento escéptico.

¿Qué respondería San Agustín, no ya a los escépticos académicos a los que

² Cfr. a este respecto el artículo de Ezequiel de Olaso, “El ataque de Enesidemo a la razón y la defensa de Leibniz”, en *Escritos de Filosofía*, n. 8 (Buenos Aires, 1981).

³ Cfr. Sexto Empírico: *Bosquejos Pirrónicos*, Libro I, cap. XII, 26 y ss.

tan amplia y profundamente refutó a lo largo de toda su vida⁴, sino a los dialécticos —como Enesidemo— o a los “empíricos”, como Sexto? Quizás en la idea de *investigación permanente* se pueda hallar un lugar de encuentro, pues los pirrónicos no dicen que sea inaccesible la verdad —como los académicos— sino que “se limitan a decir que no se la ha encontrado todavía; no desesperan de verla descubrir un día; hasta la buscan; son *zetéticos*”⁵.

Claro que entre la búsqueda al estilo pirrónico y la búsqueda al modo agustiniano hay notables diferencias, pues para San Agustín el descubrimiento de la Verdad *es ya un hecho indubitable*, del que puede dar cuenta gracias a la filosofía de Plotino y a su encuentro con Cristo, Luz que le ilumina en su itinerario y Maestro Interior que le enseña.

Mas ¿qué implica tal hecho? De ninguna manera la negación de una *investigación permanente*, sino por el contrario la sugerencia de una búsqueda continua que exige no sólo esfuerzo intelectual sino humildad, purificación renovada del corazón, rectitud de intención, buena voluntad.

En esa búsqueda está comprometido el hombre íntegro, no sólo su entendimiento, sino su voluntad, y por ello esta investigación no es únicamente del intelecto, sino un acto de amor, de disponibilidad y entrega total a la Verdad⁶.

Para concluir, finalizo con una cita de San Agustín que iría en la línea de lo anteriormente señalado. En su comentario al Salmo 26, 8, 9: “Dice de Ti mi corazón: / “Busca su rostro” / Sí, Yahvéh, tu rostro busco: / No me ocultes tu rostro”, el Obispo de Hipona parafrasea así: “Buscaré, Señor, tu rostro: perseveraré incansablemente en esta búsqueda ... No desvíes tu rostro de mi, para que encuentre lo que busco...”. Esto quiere decir, sin duda, el “Busca su rostro”: que el encontrar no depare un fin a ese preguntar que caracteriza al amor, sino que con el amor creciente, crezca también el preguntar dentro del Amado.

⁴ Cfr. *Contra Academicos, De beata vita, Soliloquios*: L. II, 1, 1; *De Vera Religione*, cap. XXXIX, 73, *De Civitate Dei*, L. XI, 26; *De Trinitate*, L. X, 10, 14.

⁵ Cfr. V. Brochard, *Los Escépticos griegos* (Buenos Aires, Ed. Losada, 1945); Libro Segdo. *La Academia Nueva*, pp. 121-122 y ss. Sexto Empírico: *Bosquejos Pirrónicos*, LII, cap. 1.

⁶ Cfr. M. Sciacca, *San Agustín* (Luis Miracle Editor - Barcelona, 1955), pp. 147-49 y ss.